



JÓVENES

23 de mayo de 2009

El relato bíblico: Mateo 8:1-4; Marcos 1:40-45; Lucas 5:12-28.

Capaz y dispuesto



Edward Leger

Interna

«En algunos casos de curación, Jesús no concedió inmediatamente la bendición pedida. Pero en el caso del leproso, apenas hecha la súplica fue concedida. Cuando pedimos bendiciones terrenales, tal vez la respuesta a nuestra oración sea dilatada, o Dios nos dé algo diferente de lo que pedimos, pero no sucede así cuando pedimos liberación del pecado. El quiere limpiarnos del pecado, hacernos hijos suyos y habilitarnos para vivir una vida santa» (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 231, 232).

IDENTIFÍCATE CON LA HISTORIA

«Cuando Jesús bajó del monte, mucha gente lo siguió. En esto se le acercó un hombre enfermo de lepra, el cual se puso de rodillas delante de él y le dijo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad”. Jesús lo tocó con la mano, y dijo: “Quiero. ¡Queda limpio!” Al momento, el leproso quedó limpio de su enfermedad. Jesús añadió: “Mira, no se lo digas a nadie; solamente ve y preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda que ordenó Moisés, para que conste ante los sacerdotes”.

«Un hombre enfermo de lepra se acercó a Jesús, y poniéndose de rodillas le dijo: “Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad”. Jesús tuvo compasión de él; lo tocó con la mano y dijo: “Quiero. ¡Queda limpio!” Al momento se le quitó la lepra al enfermo, y quedó limpio. Jesús lo despidió en seguida, y le recomendó mucho: “Mira, no se lo digas a nadie; solamente ve y preséntate al sacerdote, y lleva, por tu purificación, la ofrenda que ordenó Moisés, para que conste ante los sacerdotes”. Pero el hombre se fue y

comenzó a contar a todos lo que había pasado. Por eso Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, sino que se quedaba fuera, en lugares donde no había gente; pero de todas partes acudían a verlo.

«Un día, estando Jesús en un pueblo, llegó un hombre enfermo de lepra; al ver a Jesús, se inclinó hasta el suelo y le rogó: “Señor, si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad”. Jesús lo tocó con la mano, diciendo: “Quiero. ¡Queda limpio!” Al momento se le quitó la lepra al enfermo, y Jesús le ordenó: “No se lo digas a nadie; solamente ve y preséntate al sacerdote, y lleva por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que conste ante los sacerdotes”. Sin embargo, la fama de Jesús aumentaba cada vez más, y mucha gente se juntaba para oírlo y para que curara sus enfermedades. Pero Jesús se retiraba a orar a lugares donde no había nadie» (Mateo 8:1-4; Marcos 1:40-45; Lucas 5:12-16).

Texto clave

«Jesús tuvo compasión de él; lo tocó con la mano y dijo: “Quiero. ¡Queda limpio!” Al momento se le quitó la lepra al enfermo, y quedó limpio» (Marcos 1:41, 42).

¿Qué opinas?

Ordena las siguientes opciones como tú crees que Dios las prefiere, y prepárate para explicar tu respuesta.

- _____ Servir al prójimo con corazón humilde.
- _____ Llegar a ser personas sabias y hábiles.
- _____ Tener un propósito claro respecto a tu carrera.
- _____ Vivir en armonía con sus principios.
- _____ Recibir el don de salvación con certidumbre.
- _____ Ser generoso con tu tiempo y tus talentos.

Explica lo que piensas que es más importante para Dios. ¿Cuál es la relación entre tu elección y las otras de la lista?

otros ojos

«Para recibir una pequeña recompensa, un hombre viaja largas distancias; mientras que para recibir la vida eterna, muchos no están dispuestos a dar un solo paso». —Thomas de Kempis, monje del siglo XV.

PUNTOS DE IMPACTO

«Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros; pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad» (1 Juan 1:8, 9).

«Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda a ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite en el día último. Porque la voluntad de mi Padre es que todos los que miran al Hijo de Dios y creen en él, tengan vida eterna; y yo los resucitaré en el día último» (Juan 6:39, 40).

«Jesús tuvo compasión de ellos, y les tocó los ojos. En el mismo momento los ciegos recobraron la vista, y siguieron a Jesús» (Mateo 20:34).

«No es que el Señor se tarde en cumplir su promesa, como algunos suponen, sino que tiene paciencia con ustedes, pues no quiere que nadie muera, sino que todos se vuelvan a Dios» (2 Pedro 3:9).

«¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿acaso no dejará las otras noventa y nueve en el monte, para ir a buscar la oveja extraviada? Y si logra encontrarla, de seguro se alegrará más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños» (Mateo 18:12-14).

¿Lo sabías?

La palabra «compasión» viene del vocablo griego *splanknizomai* (repítela tres veces rápido). En realidad, es un término médico para referirse a los intestinos o a lo profundo de nuestro ser. A decir verdad, la palabra bien puede traducirse, «sentir algo tan profundo como cuando se retuercen las tripas y se quejan». Suena un poco vulgar, pero expresa lo que Cristo sentía en favor de las personas condenadas a morir por causa del pecado. No es solo sentirse mal por los demás, tiene que ver con ser impulsados a hacer algo al respecto.



Otros ojos

«Se nos dice que Cristo murió por nosotros, que su muerte lavó nuestros pecados, y que al morir inhabilitó a la misma muerte. [...] Eso es cristianismo puro. Es lo que debemos creer».

—C. S. Lewis, autor y teólogo británico del siglo XX.

Compara
las tres perspectivas del

mismo evento y nota en
qué difieren las historias y en
qué se parecen.

¿Qué palabras y frases usan
Marcos y Lucas que Mateo omite?

¿Qué palabras usa Lucas que
Marcos y Mateo omiten?

¿Qué palabras o frases solo las
usa Marcos?

¿En qué se parece la lepra al
pecado?

EXPLICA LA HISTORIA

El leproso presenta una apelación interesante diciendo: «Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad». ¿Habrá alguna duda desde la perspectiva del leproso de que Jesús será capaz de sanarlo o no? ¿Cuál es el asunto principal? ¿Por qué crees que alguien con lepra pensaría de esta manera? (Lee Juan 9:1-3; 5:13; Marcos 2:3-5; Isaías 59:1, 2).

¿Por qué crees que esta historia está en la Biblia? ¿Qué mensaje tiene Dios para ti en este pasaje hoy?

Explica la recomendación de Jesús: «Ve y preséntate al sacerdote, y lleva por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés». ¿Por qué crees que Jesús le pidió al leproso que hiciera esto?

¿A qué otra historia de la Biblia te recuerda este evento?

Aplicala a tu vida

Sábado

Lee y resuelve el ejercicio de la sección **¿Qué opinas?** de la lección esta semana. La lista no incluye nada malo ni inmoral, pero el solo hecho de pensar en lo que más quiere Dios, es importante para la lección de esta semana sobre la curación del leproso. El pedido del hombre con lepra no es una pregunta sino una apelación: «Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad» (Marcos 1:40). Compara a esta petición con lo que dice Jesús en Mateo 18:12-14. El Salvador es claro acerca de su misión y de la voluntad de Dios, pero el leproso no se pregunta, si Jesús lo puede sanar, sino si Cristo está dispuesto a hacerlo. ¿Por qué? ¿De qué manera afecta nuestra relación con Cristo hoy esta duda?

Domingo

Lee la porción de **Identificate con la historia** y usa las preguntas de la sección **Explica la historia** como una guía para tu estudio. La lección de esta semana te ofrece tres perspectivas sobre el mismo evento (Mateo, Marcos, y Lucas). Al leer, notarás leves diferencias presentadas por cada autor. ¿Cuál es tu percepción al prestar atención a estos detalles? ¿En que se parece el encuentro del leproso con Jesús a la experiencia de cada creyente con respecto al pecado y salvación? ¿Cómo presenta esta historia la manera en que deberíamos acudir a Cris-

to? ¿Qué nos dice el relato acerca de la manera en que Cristo responde a las personas que acuden a él con alguna necesidad? ¿Cuál sientes que es el versículo más importante en esta historia? ¿Por qué?

Lunes

El **Texto clave** de esta semana se encuentra en Marcos 1:41, 42 que nos dice: «Jesús tuvo compasión de él; lo tocó con la mano y dijo: “Quiero. ¡Queda limpio!” Al momento se le quitó la lepra al enfermo, y quedó limpio». El evangelio de Lucas dice que el hombre estaba «enfermos de lepra», sin embargo Jesús en todo momento muestra compasión. Dedica unos breves momentos el día de hoy a imaginar escenas de este evento, a la vez que memorizas las palabras de Cristo y cómo toco al enfermo.

Martes

Lee la cita de *El Deseado de todas las gentes* de la sección **Linterna**, y reflexiona sobre las oraciones que elevas pidiendo ayuda, sanidad, fuerzas, y perdón. Esta verdad proclama a voz en cuello el más profundo deseo de Dios: salvar. Al revisar el poderoso mensaje acerca de la respuesta de Dios a nuestra oración pidiendo «liberación del pecado», piensa en alguna persona conocida que desesperadamente necesita escuchar cómo la res-

puesta de Dios a la petición de perdón siempre recibe como respuesta un «Sí categórico». Posiblemente le puedas escribir una carta y decirle que el gozo de la salvación está a una oración de distancia.

Miércoles

Los **Puntos de impacto** de la lección de esta semana señalan el deseo y entusiasmo de Dios por salvarnos. Piensa en cómo estos penetrantes versículos se presentan vívidamente en la historia del leproso. Al leerlos cuidadosamente, piensa en cómo organizarlos si le fueras a dar un estudio bíblico a otra persona. ¿Cuál versículo mencionarías primero, o pondrías en segundo, tercer lugar, y por qué?

Jueves

Si bien la lepra no es un problema de salud tan grave como lo fue en el tiempo de Jesús, el significado del relato se aplica perfectamente a cualquier época. ¿Alguna vez has sentido que no puedes orar, o por haber cometido una equivocación se te dificultaba pedirle perdón a Dios? Recuerda la vacilación inicial del leproso cuando dijo: «Señor, si quieres [...]» El pecado nos impulsa a escondernos de Dios o a dudar en buscar ayuda, pero Dios no quiere que nos demoremos. Él quiere que nos acerquemos, «pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad» (Hebreos 4:16).

Por eso, hoy —en este mismo instante—, ora a Dios confiando en su misericordia por el don de la salvación. El leproso se fue y le contó a todos acerca de lo que Jesús había hecho, pero no se registra nada de que haya mostrado su gratitud a Jesús. Escribe una nota de agradecimiento a Jesús por ser capaz y estar dispuesto a salvarte.

Viernes

Piensa el momento cuando tu vida dio un giro dramático hacia el bien, o hacia el mal. Medita en cuán rápidamente la vida puede cambiar de curso como cuando el hombre fue sanado de su lepra. Considera cómo es que cada vez que procuras alcanzar a Dios y expresas tu deseo de pertenecer a él tu vida cambia para la eternidad.

* El Centro White y la Pacific Press Publishing Association prepararon una adaptación especial de *Profetas y reyes*, solo para ti. Obtén más información en: www.cornerstoneconnections.net.



Plan de lectura para esta semana*

El Deseado de todas las gentes, cap. 27.

*Siguiendo este plan podrás leer al menos un libro cada año de la serie
El conflicto de los siglos.